



TECNOLOGÍAS PARA OTELO Y SRA.

por Luis Buero*

Hace años que las películas de espionaje americanas nos anunciaban que mediante el manejo computarizado de antenas espaciales, se iba a poder localizar la habitación donde se escondía una persona (en ese caso el delincuente) por el solo hecho de que usara su teléfono móvil.

Pero ahora la ficción se volverá realidad cotidiana, ya que la nueva web Gipsii aplicada a los celulares, permitirá a los *internautas* la búsqueda geográfica de personas, lugares, contenidos y eventos. O dicho de otro modo, los usuarios podrán rastrear y encontrar a sus contactos ya sea que estén en la misma calle o en la otra punta del mundo.

Claro que, dada la inseguridad pública que nos contagia, el imaginario popular verá de entrada este adelanto como la posibilidad de que nuestros agentes del orden actúen más rápidamente contra el delito y puedan atrapar a los malhechores en sus madrigueras. Luego de esta frase que parece salida del doblaje fílmico de un locutor mexicano, caigamos en la realidad real, gente.

Esta es una tecnología ideal para celosos y celosas, y terrible para celados y celadas. Es la versión virtual del *“quisiera ser una mosquita para saber donde estás y qué haces”* que hará que estos aparatos se vendan como *pochoclo* en el cine.

Why? Muy sencillo. La problemática del humano promedio está centrada en el uno mismo, y en su ansia constante por saber si es merecedor de reconocimiento y afecto. A esto le sumamos su permanente preocupación por su imagen ante los demás. Esto lo angustia y lo lleva a mirarse al espejo peor de lo que es y a proyectar esa desvalorización en su pareja, demandándole que sea el inflador constante de su autoestima. De allí, a caer en una dependencia emocional de ese otro/a hay un tranco de pollo, y por todo esto, la conclusión es: *si la pierdo me muero, si me deja me mato*. Si, son palabras que Oteló ya no tiene un Shakesperare que se las quite de la boca.

Entonces, queridos hermanos y hermanas, preguntémonos ahora: ¿ para qué un novio posesivo y desconfiado, o una esposa persecutoria y paranoica le regalarían a su sufrida pareja un escarabajo electrónico con GPS si no es para estar husmeando cada vez que la sospecha los carcoma, y se pregunten dónde está el supuesto pecador pisando en flojo? Ya desde hoy no habrá *“pata de lana”* que se salve, pues esconderse en el ropero,

ponerse la pantalla del velador de sombrero, decir que uno es el electricista, dejará de ser una excusa válida cuando Mr. Cornelio nos descubra con su programa *Facebook*. Si, chicas, si vuestro marido les asegura que se demora en una reunión imprevista de directorio, y el software policial de vuestra pantalla lo ubica en los bosques de Palermo, descubrirán porque dicen que la ciencia destruye la poesía, o al menos, elimina los versos. En fin, el cura de mi barrio sigue insistiendo con que Dios todo lo mira, y tiene razón, pero ahora también, se agregaron los satélites.

* Guionista, periodista, psicólogo social , Docente de la Universidad de Morón. Autor de *Historia de la Televisión Argentina Contada por sus Protagonistas 1951/96* (Universidad de Morón, 1999) Más datos del autor en <http://www.luisbuero.com.ar>